

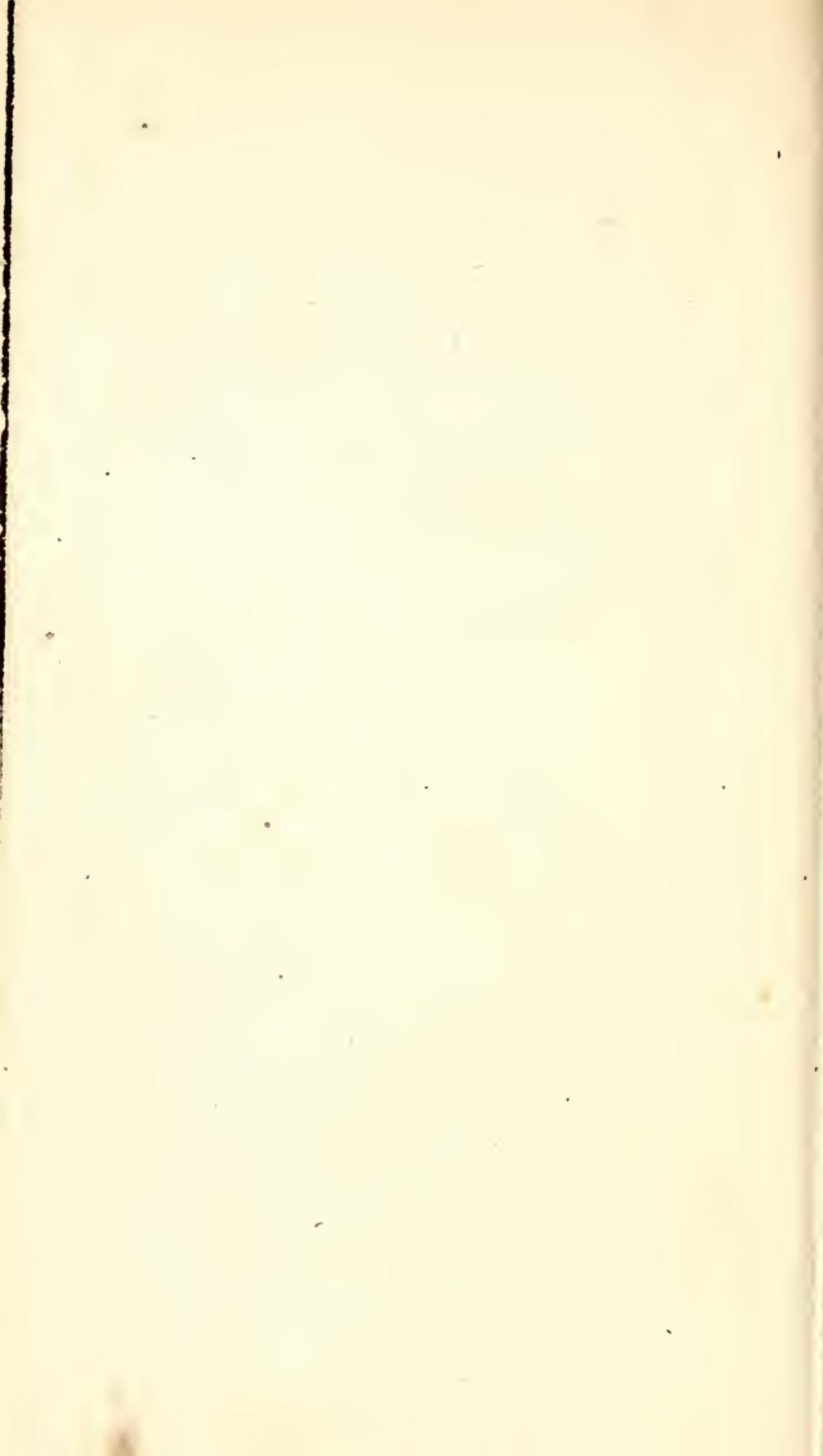
3402

L. P.

Paris, le 20 Mars de

1848

125



EL 19 DE ABRIL,

6

UN VERDADERO PATRIOTA.



COMEDIA EN DOS ACTOS

por

El Dr. Pedro Pablo del Castillo.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DE CARÁCAS
EL DIA CUYO TÍTULO LLEVA.



CARACAS:



IMP. POR GEORGE CORSER.

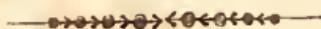
1842.



A P. E. El Esclarecido Ciudadano

José Antonio Pérez,

&^a &^a &^a



Señor.

Al elegir un Mecénas para el imperfecto ensayo en
elebridad del gran dia en que brilló la aurora de nues-
ra regeneracion política, que tengo el honor de pre-
sentaros ; mi pensamiento se fijó en vos, como digno
n el mas alto grado del segundo título que lleva.
Permitídme pues, señor, que me atreva á unir á vues-
ro nombre esclarecido, el de vuestro humilde y entu-
siasta admirador.

ESCMO. SEÑOR.

Pedro P. del Castillo.

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

AL LECTOR.



El anhelo de contribuir en algun modo á la celebridad del memorable dia, en que por primera vez resonó el eco sacrosanto de libertad, en el dichoso suelo donde vi la luz primera ; puso la pluma en mi mano para escribir “ El 19 de Abril, ó Un verdadero patriota.”

No fué mi ánimo, en verdad, al hacer esta composicion, ocupar los tipos con ella, pues no la juzgaba digna de tal honor ; pero la favorable acogida que se dignó dispensarle en su primera representacion un numeroso concurso, y el deseo de que, despertándose en los otros puntos de la República la idea de celebrar nuestros grandes dias nacionales con este género de festojo, á mi ver, el mas propio, se multipliquen las composiciones de esta especie por los muchos genios de que puede gloriarse Venezuela, y que están llamados á enriquecer su incipiente literatura ; me han decidido á ello. Dichoso yo si veo cumplido este deseo, en favor del cual se me perdonará juzgue, que esta humilde produccion pueda contribuir en algo á tan grandioso objeto.



PERSONAS.**ACTORES.**

PEDRO N. <i>General retirado.</i>	Sr. Andres Juliá García.
ISABEL <i>su hija.</i>	Srta. Teodora Juliá García.
CARLOS, <i>amante de esta.</i>	Sr. Eduardo Juliá García.
LORENZO RIVERA, <i>pretendiente de la misma.</i>	Sr. Alejandro Mariñez.
VALENTIN, <i>antiguo asistente del General.</i>	Sr. José María Rada.
<i>Convidados, criados, músicos y voces.</i>	

La escena es en Carácas en casa del General.



Gefetura política del canton—Puede representarse la pieza dramática titulada “El 19 de Abril, ó Un verdadero patriota,” en virtud de previa aprobacion que ha obtenido de los Sres. censores Paúl y Pardo.—Carácas Abril 13 de 1842.—El gefe político, *Estéban Herrera.*



EL 19 DE ABRIL,

6

UN VERDADERO PATRIOTA.

ACTO PRIMERO.



El teatro representa una sala amueblada al gusto del dia. A la izquierda ventanas á la calle: á la derecha una puerta que conduce á las habitaciones interiores: en el fondo otra que da salida á la calle. En el promedio habrá una mesa redonda.

ESCENA I.

EL GENERAL.

Sentado en un sofá, y despues de leer brevemente en un tomo de la historia moderna de Venezuela.)

¡Cuán gratos recuerdos despierta en mí esta lectura! La historia de Venezuela! Cómo se agolpan de tropel á mi imaginacion los gloriosos hechos, de que he sido testigo durante la heróica lucha de nuestra Independencia! De nuevo resuena hoi en mi oido el intrépido y santo grito de "muerte ó libertad" que lanzara el primero este ilustre pueblo caraqueño, despertando á todo el continente americano, el diez y nueve de Abril, dia de gloria y de eterna recordacion!! Treinta y dos años han corrido, y paréceme estar viendo aun aquellos grandes sucesos. "¡Ser libres, ó morir lidiando" los buenos jura-

ron, y cumplieron los buenos su patriótico juramento! Cuán hermoso fué aquel dia! Cuán fecundo en prósperos resultados! Hasta la naturaleza concurrió á hermo-sear con sus fragantes matizes el nacimiento de las nuevas repúblicas! y el padre de los astros cuán refulgente se mostró en la cumbre del magestuoso Avila! Oh sol de Abril! naciste esplendoroso en aquel dia, para vivificar con tus rayos el árbol precioso de libertad, que ántes de sumergirte en el ocaso, viste plantado en este dichoso suelo, cuna de la Independencia Hispano-americana!

(*Vuelve á leer un momento.*)

¡Heróico Sálias! Elocuente Madariaga! Eminentés patriotas que tanta parte tuvisteis en el primer triunfo del memorable alzamiento! Y vosotros todos, ilustres mártires de nuestra Independencia, gozáos en ella desde la mansion celeste do reposáis: jamas se aparten vuestras miradas del suelo que fertilizasteis con vuestra sangre: unid á los nuestros, fervientes ruegos al Eterno por la futura felicidad de la naciente Venezuela: que todos sus hijos reconocidos á los bienes que ella les prodiga cifren su gloria en el sostenimiento de su Constitucion y de sus leyes; y que nunca, nunca ingratos rasguen su seno con civiles partidos! Que celebren por continuos años el diez y nueve de Abril con la paz y ventura que reinan en el presente de mil ochocientos cuarenta y dos!

(*Toques de marcha.*)—(*Asomándose á una ventana.*)

Mas ya se dirijen á la plaza, llenos de noble entusiasmo los jóvenes aspirantes. (*Saca el reloj.*) Se acerca la hora de reunirme al cuerpo diplomático, para asistir al Tedeum y mi querida Isabel aun no ha venido á saludarme. Será habré amanecido enferma. Antes de irme, quisiera ha-

blarle de la boda que le he propuesto. Su decision en este dia contribuiria tanto á aumentar el placer que en él experimento, recordando las glorias de mi patria..... Pero ya viene..... paréceme pensativa..... triste.....

ESCENA II.

EL GENERAL. ISABEL.

Isabel. (*Algo pálida.*) Dios os guarde, padre mio.

General. El te haga feliz, querida Isabel. ¡ Con cuánta impaciencia te esperaba ! Tengo que hablarte. Pero ¿ qué tienes ?.... te hallas algo alterada.... ¿ estás enferma ?

Isabel. No señor, no es nada. Una pequeña indisposicion, un lijero dolor de cabeza, la falta de sueño... pero ya estoí mejor.

General. No me engañes, hija mia, tú sabes cuánto me interesa tu salud.

Isabel. Tranquilizáos, señor, no siento nada. Por otra parte, el júbilo que reina en toda la ciudad, por ser hoy diez y nueve de Abril, aniversario de nuestra independencia, el placer con que acostumbráis en él recordar vuestras gloriosas campañas, y las de vuestros ilustres hermanos de armas, y la fiesta con que os preparáis á celebrar este gran dia ; todo contribuirá á restablecer en mí la calma y el sosiego.

General. (*Entusiasmado.*) ¡ Ah ! Cómo se conoce que circula en tus venas la sangre de un buen patriota ! Bien. Me gusta eso. Pero hablemos de otra cosa. Siéntate. (*Se sientan ámbos.*) No ignoras cuánto te amo, y por lo mismo, cuánto deseo asegurar tu felicidad.

Isabel. Demasiado lo sé, padre mio, y mi gratitud por vuestras repetidas bondades, será tan durable como mi existencia.

General. Eres digna de ellas. Escucha. Desde que el Sr. Lorenzo Rivera nos favorece con sus visitas, ha procurado, con gusto mio, ganarse tu estimacion; mas juzgando que pudieras recibir con indiferencia sus obsequios, me interesé en su favor. Sin pretender violentar tu corazon, y mirando solo á tu dicha, te propuse este enlace. A la verdad no es jóven: su instruccion se resiente de la época peninsular en que nació; pero en cambio, tiene un buen corazon y una honradez á toda prueba. Cualidades son estas que unidas á los bienes que posee, hacen de él un partido ventajoso. Sin contrariar enteramente mis deseos, me pediste algun tiempo para reflexionar. Han pasado ya muchos dias, y ninguna contestacion, sin embargo, he obtenido de ti. Muerta tu madre, y yo en el ocaso de mi vida, ántes de dormir un sueño eterno, quisiera dejarte en los brazos de un esposo que hiciese tu felicidad, que pusiera tu virtud al abrigo de la seduccion. Sí, querida Isabel, esto endulzaria mis últimos instantes. Tal vez este dia es el postrero en que celebro el triunfo de la mas santa causa, y la prosperidad de mi patria. Une al verdadero placer que hoy experimento, el de ver tambien asegurada tu suerte. ¿Podré esperarlo?

Isabel. Y si os engañaseis padre mio, si el esposo que me proponéis, á pesar de las prendas que le hacen recomendable á vuestros ojos, no pudiese hacerme dichosa ¿insistiríais?

General. ¡Ah! no hija mia; no exijo un sacrificio. Pero ¿qué temes? Abre tu corazon á un padre que solo busca tu bienestar en este enlace.

Isabel. Mui pronto os haré saber mi resolucion; y aun que me cueste, será hoy mismo, yo os lo prometo.

ESCENA III.

EL GENERAL. ISABEL. LORENZO.

Lorenzo. (Al entrar.) ¡Qué hermosa está! ¡y cómo baja los ojos! Si se habrá decidido. *(A Isabel.)* A los piés de U., señorita.

Isabel. Beso á U. las manos, caballero.

Lorenzo. Salud, general.

General. Bien venido, amigo mio.

Lorenzo. (Al darle la mano y con disimulo.) ¿Le habéis vuelto á hablar? ¿Consiente?

Isabel. (Aparte las primeras palabras.) ¡Jesus! Qué hombre! No sé por qué su vista me disgusta!...; Con vuestro permiso, padre mio. *(A Lorenzo.)* Perdone U. si me retiro; pero una ocupacion urgente me llama.

ESCENA IV.

EL GENERAL. LORENZO.

Lorenzo. (Siguiendo con la vista á Isabel.) Se va porque yo llego. Pero no es estraño. Tal vez se ha decidido á admitir mi mano, y la vergüenza tan natural en una niña al ver cara á cara á su futuro.... *(Al General.)* En fin, hablád, ¿qué ha dicho? Consiente en hacerme feliz? puedo llamarme vuestro hijo?

El General. Todavía no.

Lorenzo. (Dando un paso atras y llevando la mano á la frente.) ¡Necio de mí! y yo que me figuraba....!

General. Pero me ha ofrecido declarar hoi mismo su resolucion.

Lorenzo. (Con alegría.) Al fin respiro. Eso es otra cosa. Una jóven honesta no se decide tan fácilmente. ¡Oh no! ni sería decoroso. Ademas ¡saben tan bien fin-

gir! Cuesta tanto arrancarles un sí, que están rabiando por soltar....! Pero ella al fin lo dirá.... No hai duda. Esa indecision, el rubor de que se cubrió su rostro al verme entrar..... ¡Oh! los ojos de un amante penetran muchísimo, y los míos son de lince, amigo.

General. Puede ser que no os equivoquéis; por lo ménos así lo deseo. Sin embargo, es necesario dejarla que obre libremente. Nadie debe ver este negocio con mas madurez que ella, pues al cabo, le va en él su suerte. Pero volviendo á otra cosa. ¡No asistís al Tedeum?

Lorenzo. ¡Pues qué! ¡No os acordáis de que soi municipal?

General. Es verdad. Parece que ya es hora. (*Mira el reloj.*) En efecto. Voi á reunirme al Ejecutivo.

Lorenzo. Y yo al ayuntamiento para ir en cuerpo á buscar á S. E.

General. Pues saldremos juntos. Tenéd la bondad de esperar un momento. Voi á ponerme el uniforme. Este y el cinco de Julio, dias en que quisiera que todos participasen de mi entusiasmo, son los únicos en que lo visto; y si os he de decir la verdad, con orgullo; pues él me presenta á cuantos ojos se fijan en mí, como un soldado que supo lidiar y vencer por la libertad de su patria, y me recuerda el deber en que estoi de sacrificar toda mi fortuna, y derramar hasta la última gota de mi sangre, por verla próspera y feliz.

ESCENA V.

LORENZO.

¡ Ah! Si todos estuviésemos animados de ese mismo amor patrio, ¡ qué marcha tan brillante tendria Venezuela! Plegue al cielo que jamas se encuentren entre noso-

tros esos hipócritas políticos que pregonan patriotismo,
 espíritu público, bien de la nacion y otras tales espresio-
 nes de que abusan! ; Especuladores que sienten tanto lo
 que dicen, como lo que dejan de decir; mui prontos á
 estirar la mano cuando la patria tiene algo que dar, pero
 que, cuando pide algo, la esconden que parecen man-
 cos! Pero ocupándome de mí mismo. ¿ Si hoy pondrá Isa-
 belita fin á la horrorosa incertidumbre en que me tiene, si
 querrá compadecerse de mí? ; Ah pobre Lorenzo! ; Quién
 te metió, pisando los cuarenta y cinco, á enamorarte de
 una muchacha de quince? (*Despues de quedarse un mo-
 mento como pensativo.*) Pero ¡ qué importa! bien vista la
 cosa, no es mucha la diferencia. Treinta años nada mas;
 y luego, aunque yo no sé hacer versos, ni decir esas pa-
 labritas de almíbar con que las embaucan los mozalve-
 tes del dia; que en mi tiempo no se aprendia eso, sino á
 marchar á la buena de Dios y á besar la mano al cura.
 ; Oh! esto sí que me enseñó mi buen padre, que en paz
 descansa; pero en cambio, la amo de veras, tengo bie-
 nes bastantes, aunque ella no los necesita, para hacer su
 felicidad, y dar una educacion brillante á los frutos de
 nuestra union. ; Oh! y qué lindos serán los angelitos! Có-
 mo se parecerán á su madre! Cómo me voi á divertir ju-
 gando con ellos al trompo, á las metras, á.....

ESCENA VI.

EL GENERAL. LORENZO.

El General. Ya estoi. ; Nos vamos?

Lorenzo. Como gustéis; y qué bien os sientan las char-
 reteras?

General. Para mí no tienen otro mérito, que el de ser
 un galardon de mi patria, y un estímulo mas para defen-
 derla.

ESCENA VII.

ISABEL.

Al fin partieron. ¡Cuánto me cuesta no complacer á mi padre! Es tan bueno.... tan amable.... Pero abandonar á Cárlos, al dulce objeto de mi amor; no poder siquiera pensar en él, sin cometer un delito. ¡Ah! de solo imaginarlo me estremezco. Y él que me ama con tanta ternura, que solo espera terminar su carrera literaria, y recibiendo de abogado, tener un nombre que poner al lado de mi fortuna, para arrojarse á los piés de mi padre, y pedirle que nos haga dichosos.... Seria quitarle la vida..... Pero ya tarda Valentin. Si le habrá encontrado. ¡Cuánta no habrá sido su sorpresa al leer mi carta! Y yo que hasta ahora le habia ocultado los deseos de mi padre por no afligirle. ¡Cuánto mejor fuera habérselo dicho todo! Ahora no tendria motivo para reconvenirme..... Siento pasos..... si será él.... ¡Cómo me late el corazon!

ESCENA VIII.

CARLOS. ISABEL.

Cárlos. (*Entrando precipitadamente, y poniendo el sombrero sobre una mesa.*) Adorada Isabel, esta carta que acaba de entregarme Valentin. (*Sacándola de la faltriquera.*)

Isabel. Perdona, amigo mio, pero el temor de afligirte, el pensar que mi silencio daria á conocer á mi padre la repugnancia con que miro ese enlace, y que desistiria de él, me hicieron callártelo hasta ahora.

Cárlos. Sin embargo: á saberlo yo ántes, hubiera precavido este golpe, y obligara á ese rival á abandonar sus pretensiones, ó.....

Isabel. Por Dios, modera ese arrebató, y no aumentes

ni penar con cargos, que mil veces me tengo hechos á mí misma.

Cárlos. (Un poco exasperado.) Nunca se me han ocul-
ado los obsequios que te rinde ese hombre; mas la frialdad con que te veia recibirlos, tus reiteradas protestas e una constancia eterna, habian sellado mis labios. Pero ahora que tu padre le favorece, que desea te decidas por mismo á aceptar su mano, como complemento del placer que le causa este dia ¡infeliz de mí! qué tengo que esperar ya! Solo un porvenir de desventuras...!!!

Isabel. ¡Ingrato! ¡Tan poca confianza te merezco? Tan fácil me juzgas? ¡Ah! mucho debe ser mi amor para saltarte de mi desprecio por tan injusta sospecha. Jamas te creyera capaz de hacer á mi cariño tal ofensa.

Cárlos. (Tomándole una mano.) ¡Qué dices! ¡yo ofender-
te, ídolo mio! No, no lo creas, te has engañado. Perdona á los temores de mi sincero amor esos rezelos. (*Viendo que no le contesta y con mucha ternura.*)

Dí ¡me perdonas, mi bien?

Vuelve ese rostro hechicero.

Sufrir la muerte prefiero,

á merecer tu desden.

¿No me respondes?

Isabel. ¡Bastante

no te lo dicen mis ojos?...
Si fingir quisiera enojos,

fuérame infiel el semblante.

Cárlos. ¡Y otro aspirar á tu mano!

Isabel. Quimérica pretension.

Siendo tuyo el corazon;

todo esfuerzo será vano.

Cárlos. ¡Ah querida mia! esas últimas palabras me vuel-

ven la felicidad, me dan un nuevo ser. Mas ¡ai! nos juzgamos felices, y cerramos los ojos al hondo precipicio que está abierto á nuestros piés. Nos juramos constante amor, y nos amenaza una eterna separacion! Pronto va á volver tu padre, exigirá tu respuesta, y entónces ¿qué le dirás?

Isabel. ¿Y todavía lo dudas? Le diré que sería por siempre infeliz uniéndome al esposo que me propone que jamas daré mi mano á quien ántes no haya sabido ganar mi afecto: que mi corazon necesita de un corazon que le entienda, como el tuyo, Cárlos. ¡Es tan necesario á dos esposos amarse para ser felices!

Cárlos. ¿Y si por ventura insistiera? tú que le respetas tanto....

Isabel. Mucho me ama, para hacerme desgraciada. No pretendo un sacrificio, me dijo, abre tu corazon á un padre que solo busca tu bienestar en este enlace.

Cárlos. (*Despues de un momento de meditacion.*) ¡Ah qué idea tan brillante me ocurre! Sí, ella va á hacerme dueño de esta preciosa mano, de este don inestimable. Nada arriesgo en su ejecucion; y aunque así fuera ¡qué peligro puede ser superior al riesgo de perderte! Todo su deseo es ver tu suerte asegurada en el mismo dia en que este heróico pueblo enarboló el estandarte glorioso de nuestra libertad, como un augurio tal vez de tu dicha futura ¿no es verdad?

Isabel. Sí. He aquí sus palabras. “Une al verdadero placer que hoy experimento por el triunfo de la mas santa causa, y por la prosperidad de mi patria, el de ver tambien hoy asegurada tu suerte.”

Cárlos. Pues bien. Sepamos aprovecharnos de este acrisolado amor patrio. Esta tarde misma, en medio de

stejo, en un momento de entusiasmo, delante de ese ri-
 il, me arrojaré á sus piés, y le pediré que haga nuestra
 lizidad. ¿Consientes?

Isabel. ¿Y tú me lo preguntas?

Cárlos. No tengo bienes le diré; pero pronto tendré
 a carrera, pronto resonará mi voz en defensa de la jus-
 cia, ora en auxilio de la inocencia opresa, ora para con-
 dindir el crimen: tengo un corazon para amarla, y una
 uma para servir á esta patria, objeto de nuestros mas
 nceros votos, ídolo de todos nuestros deseos. Por otra
 arte, amada mia, el cariño que desde mi mas tierna in-
 ncia me profesa, la estrecha amistad que le unió con
 i padre, hasta que hubo este exhalado su último aliento
 a el campo del honor, tu misma decision en este momen-
 , todo contribuirá á hacerle consentir en nuestra dicha.
*(Se oyen algunos tiros en forma de descarga que indican
 haberse concluido la fiesta cívica.)* Pero ya ha terminado
 fiesta, y puede volver pronto. A Dios, querida Isabel.
 Qué lentas van á correr las horas que aun deben sepa-
 arnos! Animo, dulce amiga, y el cielo, no lo dudes, co-
 nará propicio nuestros deseos. A Dios.

ESCENA IX.

ISABEL. *y despues* VALENTIN.

Isabel. La ocasion es favorable. No hai duda que es
 horrible cosa, confesar en público que se ama, que se con-
 ente en un matrimonio; pero ¿cómo podria haberme
 egado? Tal vez habria creido que.... en fin, bueno será
 ue todo esté preparado, para que nada interrumpa el
 uen humor que anima á mi padre en este dia. (*Llegan-
 do á la puerta del foro.*) Valentin.... De este modo co-

nocerá el estado de mi corazón, sin pasar yo por el rubor de ser la primera que se lo diga. Valentin....

Valentin. (Desde adentro.) Voi, señorita, voi.

Isabel. Y luego ese amante enfadoso, enteramente de senaño, tal vez desistirá de su empeño, y....

Valentin. (Componiendo un ramo de flores.) Perdoná señorita, si os he hecho esperar; pero los quehaceres del día me traen al retortero. Cuando me llamasteis la primera vez, estaba en lo último del jardín, y me fuere á avisar. En un tris se me quiebra una pierna por venir corriendo á atenderos, pues bien sabéis lo mucho que os quiero, y cuanto gusto tengo en servirlos. Ya se ve, os v nacer; y luego cuando estabais pequeñita, os llevaba á la escuela, al paseo, á todas partes, señorita. Bien es que esto no hacia otra cosa que pagar el cariño que me tenia vuestra madre. ¡ Ah! y qué señora tan buena era! y la que amaba al General! Cuando íbamos á alguna campaña ¡ cómo me encargaba que le cuidara, que no me apartara de él, que!... Pero me olvidaba, señorita, de que se acerca la hora, y aun queda algo por prevenir. Me voi si no mandáis otra cosa, pues vos sabéis mui bien cuanto se enfadaria mi General si.....

Isabel. Cabalmente te he llamado, para advertirte que me interesa mucho, muchísimo que no tenga motivo alguno por qué incomodarse ¡ entiendes?

Valentin. Sí, señorita.

Isabel. Porqué recuerdo que el año pasado, por un descuido que tuviste....

Valentin. Es verdad, señorita, pero hoi no sucederá no, yo os lo aseguro. Al que tiene vergüenza no se le dicen las cosas mas que una vez. (Hace que se va y vuelve.) ¡ Ah! se me olvidaba, señorita, dispensádmeme esta

curiosidad; pero.... me interesa tanto la dicha de ámbos. Vos sabéis que nunca me he hecho indigno de vuestra confianza, y que á no ser por mí..... Es verdad que sus intenciones son las mas puras: al ménos él así me lo ha asegurado y.... yo lo creo, porqué es un jóven tan respetuoso, tan comedido, que no seria capaz de atreverse..... Oh! y de otro modo yo no me meteria en eso..... ¡son cosas tan delicadas! ¡Jesus!.... Pero decídmelo. ¿Qué proyecto tiene entre manos el caballero, pues salió con una rama de pascuas, y dándome una palmadita en el hombro, me dijo con aquel cariño que siempre me muestra que no falte nada, Valentin” ¿será por ventura respecto de..... pues.... vos me entendéis....

Isabel. (Sonriéndose.) Eres demasiado curioso. Pronto lo sabrás. Por ahora date prisa, que puede venir mi madre; y ya te he dicho cuanto me importa que todo lo quede dispuesto.

Valentin. (Mirando el ramo que tiene en las manos.) Oh! y qué boton de rosa tan lindo! Tomádmelo, señorita, para que os adornéis con él. En nada estaria mejor empleado.

Isabel. (Tomándolo.) Gracias. Pero márchate, que se hace tarde.

Valentin. A vuestras órdenes, señorita. (Volteando la cara al salir.) ¡Y qué guapa está!

ESCENA X.

ISABEL.

¡Cuánto me quiere este buen Valentin! Cuánto va á alegrarse, si mi padre consiente en unirme á Carlos!

El General. (Desde adentro.) ¡Brillante, amigo mio, ha sido la funcion!

Isabel. Ya están aquí, ¡oh Dios! oye los votos de Carlos!

ESCENA XI.

EL GENERAL. LORENZO.

General. ¡Brillante, sí! Hace honor al Gobierno. ¡Y qué entusiasmo! qué orden! ni siquiera una palabra descompuesta. ¡Cómo se van notando en todos, los efectos de la ilustracion!

Lorenzo. Es verdad.

General. En otro tiempo se veia la instruccion pública con tanto abandono!.... Pero hoi es otra cosa. Este es uno de los grandes bienes que nos ha traído la Independencia. Por todas partes se crean escuelas primarias, se establecen colegios, se estimula el talento; y hasta dia ha de llegar en que no gozará de los derechos de ciudadano el que no sepa leer y escribir. ¡Qué porvenir tan risueño espera á Venezuela! Por supuesto. Miéntas mas ilustrado sea el pueblo, mejor será el uso que haga de su libertad.... ¿Queréis brindar conmigo á su salud?

Lorenzo. Siempre estoi dispuesto á complaceros.

General. (Llamando.) ¡Hola! muchacho....

Lorenzo. (Aparte.) ¡Donde se hallará Isabelita! Si se estará adornando, á fin de parecerme mas hermosa! (Dando un suspiro.) La picarueta! no necesita de eso.

Un sirviente. ¿Qué ordenáis?

El General. Champaña y copas. (A Lorenzo.) Muchas botellas he vaciado en ocasiones como esta. Pero extraño que no haya venido Carlos á felizitarme como tiene de costumbre en tales dias; ni le he visto en ninguna parte.

Lorenzo. (Con viveza.) ¿Quién? ese mozo que se ha encontrado aquí algunas vezes conmigo? (Aparte.) Nada me gusta, en verdad.

General. El mismo. Escelente jóven, promete mucho. Tu padre fué un buen patriota, valiente militar. Nos quisimos mucho. Cerca de mí estaba, cuando despues de ganada la decisiva batalla de Carabobo, una bala disparada le derribó del caballo. No siento morir, me dijo, sino que sea con la espada en la vaina. Dejo un hijo en la infancia. Si algun dia necesitare de tus consejos, no se los niegues; acuérdate de su padre; y apretándome la mano, espiró entre mis brazos. ¡Jamás muerte alguna me ha sido tan sensible! (*Entra el criado con botellas y copas. Las pone en la mesa del centro, y destapa una.*) Pero no hai para qué traer á la memoria recuerdos tan dolorosos. Este dia debe ser todo consagrado al placer. (*El criado llena las copas: el General toma una, se la da á Lorenzo, luego toma otra.*) Tomád, amigo mio. (*Brindando.*) Por la prosperidad de la patria!

Lorenzo. Y tambien por la vuestra. (*Beben y ponen las copas sobre la mesa.*)

General. Este es siempre mi primer brándis. No hai un solo dia en que no haga fervientes votos por ella. Quisiera que la Providencia me prolongase la vida, solo para verla llegar al grado de esplendor á que marcha rápidamente, y á que está llamada por mil poderosos elementos de prosperidad que tiene en su seno. Acompañádme otra vez. (*Vuelve á dar una copa á Lorenzo, y toma otra para sí.*)

ESCENA XII.

EL GENERAL. LORENZO. CARLOS.

Cárlos. (*Al entrar hace una cortesía bastante seca á Lorenzo, quien se la contesta con la misma frialdad, y se dirige al General.*) Os felizito, mi respetable amigo, por la parte que habéis tomado en la celebridad del dia.

General. ¡ Ah! ya te habia echado de ménos. Tambier me acompañarás. (*Le da la copa que tiene, y toma otra.*)

Cárlos. Perdonád si me he tardado.

El General. (*Brindando, como tambien los demas.*) A la ilustre memoria de los valientes patriotas que, vertiendo su sangre en los campos del honor, coronaron la gloriosa obra que Carácas empezó, el diez y nueve de Abril de mil ochocientos diez.

Lorenzo. Y á la salud de los que aun viven, y que, como vos, trabajan sin descanso para consolidar el templo de la Independencia, de la libertad y el órden.

Cárlos. A que nunca se estinga en el pecho de los venezolanos el mas desinteresado patriotismo. (*Beben todos.*)

General. ¡ Bravo, Cárlos, bravísimo! Venga un abrazo. (*Se abrazan.*) Eres mui digno hijo del que te dió el ser.

Cárlos. Sois mui bondadoso, señor.

General. (*Al criado.*) Llama á Valentin.

ESCENA XIII.

EL GENERAL. CARLOS. LORENZO. ISABEL.

Isabel. (*En traje de fiesta, deteniéndose un momento en la puerta, como sorprendida, al verlos abrazados, y aparte.*) ¡ Qué significará esto! ¡ Si se habrá explicado ya con mi padre.... pero no puede haber sido todavía.

El General. (*Durante el aparte de Isabel habla en voz baja á Lorenzo y á Cárlos, y concluido, la echa de ver.*) Ven, hija mia, ven á aumentar mi alborozo. Tú puedes hacer este dia el mas feliz de mi vida. No olvides tu oferta.

Isabel. Aun no es pasado enteramente el dia, padre mio.

Lorenzo. (Aparte.) ¡Qué encantadora!

Cárlos. (Aparte y mirando á Lorenzo con disimulo.) ¡Si no me contuviera el respeto!

ESCENA XIV.

LOS MISMOS Y VALENTIN.

Valentin. A vuestras órdenes, mi General.

General. ¿Ya está todo dispuesto?

Valentin. Falta mui poco, mi General.

General. ¿Están repartidas todas las esquelas de convite?

Valentin. Todas, mi General.

General. ¿Y los músicos están prevenidos?

Valentin. Sí señor, mi General.

General. Cuidado que nada falte! Aun te queda algun tiempo. Quiero que la funcion sea espléndida.

Valentin. He puesto, mi General, cuanto ha estado de mi parte, para que no tengáis por qué reconvenirme.

General. Bien está. Vamos, amigos, á dar un corto paseo, miéntras llega la hora de que empiezen á venir los convidados. Preparémonos á terminar este gran dia, en medio de los encantos de la amistad y del verdadero patriotismo. Vamos. (*Lorenzo se dirige como á dar el brazo*

Isabel; pero Cárlos, que está mas inmediato, se lo ofrece primero, sin mostrar que ha conocido la intencion de Lorenzo. Este deja ver su disgusto y da el brazo al General que lo ofrece al verlo solo. Todos salen por la puerta del foro.)

FIN DEL PRIMER ACTO.

El
ño,
elgun
Carac
direct
que sí
relaz
del tra
do Es
de vin
calos
omien
Camb
asido

EL GE

Ge
a, y
as p
Va
comp
Ge
nie
Cá
de s
lat

ACTO SEGUNDO.



El teatro representa un jardín iluminado con vasos de colores amarillo, azul y encarnado, y faroles de los mismos colores, pendientes de algunos árboles. En el fondo un trasparente figurando la ciudad de Carácas con un sol naciente en cuyo centro resplandece un 19: á la derecha del actor otro que representa la victoria; y á la izquierda otro que simboliza la América y la España en actitud de reconciliarse, enlazando los pabellones venezolano y español: á uno y otro lado del trasparente del centro los retratos de El Libertador y El Ciudadano Esclarecido: cerca del proscenio mesa con dulces, frutas, botellas de vino, copas, cubiertos, &c.^a Al suspenderse el telon, aparecen sentados á la mesa todos los actores y varios convidados de ámbos sexos comiendo y obsequiándose. Valentin con un paño de manos por el hombro, á un lado sirviendo. Los músicos y las voces estarán entre bastidores.

ESCENA I.

EL GENERAL. LORENZO. CARLOS. ISABEL. VALENTIN, convidados, criados, músicos y voces.

General. (A Valentin. Echando á todo una rápida ojeada, y despues de un pequeño intervalo.) Bien, Valentin; te has portado. Estoy contento de ti.

Valentin. No tengo, mi General, otro gusto que el de complaceros.

General. Vamos, amigos, no hai que desmayar; continúe reinando en todos la confianza y la alegría.

Cárlos. (A Isabel, con disimulo.) ¡Animo, querida mia! que se acerca el momento!

Isabel. (A Cárlos.) Estoy temblando.

Lorenzo. (Va á dar á Isabel un plato con dulce ó frutas, al mismo tiempo que Cárlos le presenta otro, Isabel toma este, y da las gracias á Lorenzo.) Señorita. . .

Isabel. Mil gracias. Estoi ya servida.

Lorenzo. (Aparte y con enfado.) Bien decia yo que no me gusta este monifato.

Valentin. (Arrimándose al bastidor.) ¡Ea! vamos. ¿Por qué habéis parado?... Continuád; que ya son los postres.

(Los músicos y las voces que están entre bastidores, tocan y cantan durante el banquete, el himno que sigue, en esta forma. Despues de terminado el coro con que finaliza cada estrofa, paran miéntras los actores dicen las palabras que median entre la que acaban de cantar y la siguiente, y concluidas, continúan del mismo modo hasta el fin.)

CORO.

Prez y lauro á los héroes invictos
Que con sangre los campos regaron,
Y con ella á su patria legaron
Paz, y gloria, y futuro esplendor.

VOZ.

Há seis lustros que el grito glorioso
De ser libre Carácas alzó,
Y, de Iberia á despecho, juró
El poder quebrantar opresor.
De esta voz sacrosanta á los ecos
Que los hijos de América oyeron,
Libertad con denuedo dijeron,
O en el campo morir del honor.

CORO.

Prez y lauro &ca.

General. Qué fresco tan agradable corre; y qué hermosa noche!

Cárlos. Hasta la naturaleza parece que ha querido tomar parte en vuestro regocijo. El sol de hoy ha sido brillante.

Valentin. (*Hácia adentro.*) Vamos pronto, muchachos. (*Salen dos sirvientes con platos y cubiertos. Valentin los toma, muda á algunos los que tienen y los da á los sirvientes que irán y vendrán, segun lo pida el juego escénico.*)

CORO.

Prez y lauro &a.

VOZ.

Desde entónces la trompa guerrera
De la patria las huestes llamó:
Por dó quiera de Marte se oyó
Retumbar el horrendo clamor:
Por dó quier á millares los libres
El fusil, el acero empuñaron,
Y los rayos del sol anublaron
Inflamando el cañon tronador.

CORO.

Prez y lauro &a.

General. ¡Ea! cargád, amigos, cargád, que estáis muy callados, y quiero daros el ejemplo. (*Brindando.*) (*Todos beben las copas.*) Por la prosperidad de Venezuela.

Cárlos. Y por la religiosa observancia de sus instituciones.

Todos. ¡Bien! ¡Bien! (*beben.*)

General. ¡Escelente vino.

Lorenzo. Riquísimo.

Valentin (aparte.) Por supuesto. Como escojido por mí. ¡Oh! En esto de comprarlo bueno, soi inteligente, nadie me aventaja. ¡Ba! y no faltaba mas ¡de qué me habian de servir tantos años de práctica!

CORO.

Prez y lauro &a.

VOZ.

Su alimento fué pólvora ardiente,
Sangre sola su sed apagó,
Solo el campo la estancia formó
Dó encontrara quietud su valor;
Y despues de mil luchas horribles
En que incierta se vió la victoria,
Carabobo fué el centro de gloria
Dó su esfuerzo quedó vencedor.

CORO.

Prez y lauro &a.

General. El amigo Rivera tiene la palabra. (*Todos toman las copas.*)

Lorenzo. Por la indestructibilidad del sistema republicano.

Todos. ¡Viva! ¡Viva! (*Beben.*)

Cárlos. (*Al General.*) ¡Queréis que os sirva un poco de crema? Está mui rica.

General. He tomado ya.

Cárlos. ¡Un pedacito de budin?

General. Como gustes.

Cárlos. Y tambien le agregaré unos duraznos en dulce. (*Le da el plato.*)

General. (*Tomándolo.*) Gracias.

(*Cárlos servirá con esmero á Isabel.*)

CORO.

Prez y lauro &a.

VOZ.

Rotas ya las antiguas cadenas,
 Las mortíferas armas dejaron,
 Paz eterna á una voz aclamaron,
 No mas guerra, venganza y horror;
 Y aunque á veces fatídicas nubes
 Ocultaron el íris hermoso,
 Disipólas un rayo glorioso,
 Y mas bello ostentó su fulgor.

CORO.

Prez y lauro &a.

General. Acompañádmé. (*Todos llenan.*) Por el actual
 Presidente de la República.

Cárlos. Y por qué Venezuela en las próximas elecciones
 le dé un digno sucesor.

Todos. (*Bebiendo.*) ¡Bueno! ¡Viva!

CORO.

Prez y lauro &a.

VOZ.

Dividida Colombia há dos lustros
 Venezuela un Estado formó,
 Y la carta en Valencia dictó
 Que asegura su eterno esplendor.
 Sabias leyes su código encierra:
 Hoi la rige un gobierno estimado:
 Donde quiera amistad ha encontrado
 El triunfante pendon tricolor.

CORO.

Prez y lauro &a.

Valentin. (A los sirvientes.) Daos prisa, que no quiero se note ninguna falta, ninguna. (*Aparte.*) La señorita debe estar mui contenta de mi zelo. Rabio por saber... estaria por decir que lo he adivinado todo, todo. Está el caballerito tan obsequioso con mi General.... ¿y qué habría que estrañar?... estos jóvenes cuando están enamorados; Jesus! y qué ojazos les echa este señor Rivera....

General. Tengo la palabra. (*Todos llenan.*) Por qué el mas puro gozo hierva en el pecho de todos los venezolanos por los faustos sucesos que conmemora la patria en este solemne dia.

Cárlos. Y por qué el cielo perpetúe vuestra preciosa vida para que nos déis el ejemplo.

Todos. ¡Bien! ¡Bien!

CORO.

Prez y lauro &a.

VOZ.

El comercio, las artes, las ciencias
Van marchando con paso asombroso:
De los campos el fruto abundoso
Recompensa al feliz labrador:
La instruccion se propaga en los pueblos;
Por dó quiera se ven ciudadanos:
¡Qué mas falta?... Vivir como hermanos
Fieles siempre á la lei, y al honor.

CORO.

Prez y lauro &a.

(*Terminado el himno se ponen todos de pié.*)

General. Aun tengo que decir. (*Toman las copas.*) A la gloriosa memoria de El Libertador Simon Bolívar, y á que perpetuándose sus eminentes servicios y sus vir-

Estudios patrióticos, crezcan sobre su tumba consagrada por el voto nacional, los lauros de la independencia y la oliva de la paz.

Todos. ¡Sublime pensamiento! (*Beben y se separan de la mesa.*)

General. ¡Hermosa composición la que han cantado!

Cárlos. Aunque no tan bellas, he hecho algunas, para acompañaros á celebrar el día.

General. ¡Bueno! veamos.

Cárlos. Y aun me he atrevido á dedicáros las, como buen patriota.

General. Tal honor me lisonjea mucho, querido Cárlos.

Cárlos. (*Sacándolas.*) Aquí están. Solo temo no haber acertado á agradaros.

General. Vamos; no seas tan modesto.

Cárlos. Para hacer mas variada su lectura, segun el entusiasmo de que se encuentre cada uno animado, permitid que las distribuya. (*Da una al General, otra á Isabel, otra á una mujer, y deja otra para sí; haciendo esta distribucion de modo que cada uno reciba la que le está señalada.*)

Todos cuatro. (*Leyendo en alta voz.*) Composición en celebridad del fausto diez y nueve de Abril de mil ochocientos cuarenta y dos, dedicada al buen patriota, y benemérito General Pedro....

General. (*A Cárlos, é interrumpiéndolos.*) Mil gracias. *Todos, ménos Cárlos, leen rápidamente en silencio.*

General. (*Dando muestras de complacencia.*) Esta es hermosa. Escuchád. (*Todos ponen atencion mientras lee.*)

¡Salve! mil veces salve!! venturoso
 Diez y nueve florido, memorable,
 Que por la vez primera el eco amable
 De libertad oíste victorioso.

Del mundo de Colon, tú, el ominoso
 Yugo viste romper que inexorable
 Tres siglos le oprimió; y en insondable
 Piélago hundir con ruido pavoroso.

Salve mil veces mas!!! agradecida,
 Solemniza hoy la patria tu memoria,
 Y el logro de la dicha apetecida.

En sus mas bellas páginas la historia
 Hará inmortal tu fama merecida,
 E ilustres vates cantarán tu gloria.

Todos. Mui bien,

General. Veamos las vuestras, leéd.

(El General se irá entusiasmando por grados.)

Isabel. (Dirigiéndose al público.)

Salud! pueblo ilustre, Carácas heróica,
 Dó el sol de los libres primero brilló;
 Dó el Grande Bolívar que cinco naciones
 Cual padre veneran, primera luz vió:

Salud! tanta gloria rival no ha tenido
 En todo ese mundo que un mundo admiró,
 Tu nombre, tus hechos en páginas de oro
 De fama esplendente la mano escribió.

Por siempre tus hijos dirán con orgullo
 Al pueblo que osare negarte tal prez,
 ¡Tenéd! si sois libres, debéislo tan solo
 Al suelo que ilustre nos viera nacer.

Y en lazo dulcísimo entonces estrechados,
 De mirto florido rodeada su sien,
 No mas se oirá un eco.... "La heroica Carácas
 Lanzó el santo grito ¡¡Morir, ó vencer!!!

General. ¡ Bien! ¡ Bravo!

Una mujer.

¡ O mártires ilustres! venerandas
 Caras sombras que allá en el alto cielo,
 La dicha contempláis del patrio suelo
 Que vuestro fuerte brazo hizo nacion,

¡¡ Velád, velád por él!! Fervientes votos
 En su favor, alcanzen del Eterno,
 Que siempre liberal, justo el Gobierno
 Las puertas cierre á pérfida ambicion;

Mas si un genio enemigo que en sus iras
 Vomitara el averno tenebroso,
 En él fijando su mirar sañoso,
 Intentara su seno desgarrar;

¡ O vos que sois sus genios tutelares!
 ¡ Volád á protegerlo! y al malvado,
 Rujiente á vuestro aspecto, y aterrado
 ¡¡ Volvéd por siempre al báratro á lanzar!!!

General!. Bravísimo, Cárlos, bravísimo!

Cárlos. (Al público.)

Si la marcha queréis, ciudadanos,
 De la patria admirar portentosa,
 Y de paz eternal, venturosa
 Las delicias sin cuento gozar;

Si queréis trasportar á su suelo
 El comercio, la industria extranjera,
 Y que os ligue amistad duradera
 Con los pueblos que baña otro mar;

Si queréis que la fama pregone
 Por dó quiera su nombre y su gloria,
 Y que fiel la describa la historia
 Cual naciente, mas fuerte nacion;

De este digno y virtuoso guerrero

(*Señalando al General.*)

Imitád el ferviente civismo:
 Sumision á la lei, patriotismo,
 Estos medios los únicos son.

General. (*Abrazando á Cárlos, lleno de alborozo.*) No podia esperarse ménos de ti. Ven á mis brazos. Ya habia dicho yo al señor (*señalando á Lorenzo*) que prometes mucho, muchísimo. Te concedo un premio por la dedicatoria. Te ofrezco los gastos para tu grado.

Cárlos. (*Con espresion.*) En vos está señor, hacer á un tiempo dos dichosos, concediéndome el premio mas precioso para mí, el único blanco de mi ambicion: la mano de Isabel. (*Lorenzo da un paso atras, quedando como petrificado. El General se sorprende un poco. Isabel baja los ojos avergonzada. Todos los demas demuestran en su semblante el interes que toman por los dos amantes.*) Bien sé que no la merezco, que sin méritos para poseer tanto bien, es un atrevimiento en mí; pero ¡ah padre mio! permitid que os dé este dulce nombre.

Adórola con delirio.

Está en su amor mi existencia.

Ausente de su presencia,

me es imposible vivir;

porque su alma me anima:

es el que aspiro, su aliento;

y si me falta un momento,

fuerza es dejar de existir.

Mas ¡ ah! si os dignáis concedérmela, os lo juro, toda mi vida será dedicada á hacer la suya dichosa. No tengo bienes que ofrecerle es verdad. Muerto mi padre en los campos de la gloria, despues de haber sacrificado toda su fortuna por la mas noble causa; solo me dejó por herencia su heroico patriotismo. Vos lo sabéis mui bien. Pero pronto, señor, tendré una carrera que eleva á los honores, á los mas altos puestos. Mi entera consagracion al servicio de la patria, me devolverá esa fortuna de que por ella quedé privado aun en la infancia. (*Mostrando á Isabel.*) Mirádlá, sus ojos os dicen, que de vos espera ver hoi asegurada una suerte venturosa, y cumplidos vuestros mas vivos deseos.

General. (*Conmovido.*) ¡ Es posible!.... ¡ Isabel...?

Lorenzo. (*Volviendo del asombro en que quedó.*) ¡ Qué es lo que oigo!

General. Habla, hija mia.

Isabel. (*Con rubor.*) Yo.... señor.... me someteré gustosa á vuestra voluntad.

General. ¡ Pero tú le amas?

(*Lorenzo la observa con ansiedad.*)

Isabel. (*Con modestia.*) Sí.... es verdad.... le amo, y jamas otro será dueño de mi corazon, y si vos lo aprobáis, de mi mano.

Lorenzo. (Aparte.) ¡Y ella le corresponde! Dios mio, y qué iba yo á hacer!

General. (A Lorenzo.) ¡Lo véis, amigo mio?

Lorenzo. (Con enfado.) Sí, demasiado que lo veo, y lo oigo (*aparte*) y por mi fortuna ántes que el mal no tuviese remedio. Desisto, amigo, de mi pretension: vos estáis en libertad de.... (*aparte*) manifestemos tambien desprecio, para no salir tan desairados. (*Al General*) pues mi interes no era mui grande.... yo le tenia algun cariño es verdad; pero..... (*aparte.*) No sé qué decirle.

Valentin. (Aparte.) ¡Y cómo traga saliva!

Lorenzo. En fin, vuestra hija le ama y.... ya véis, ambos son jóvenes y.... (*aparte*) estoi que me ahogo de rabia....

Valentin. (En actitud suplicante.) Por mi parte, mi General, si algun mérito tiene para con vos este antiguo criado, que siempre se ha esmerado en serviros bien; yo lo pongo todo por intercesor, y medianero en favor de la señorita, y de este virtuoso joven.....

Lorenzo. (Con rabia.) ¡Hasta el zopenco del criado! Me voi por no hacer un disparate. (*Se va mirando de piés á cabeza á Cárlos y á Valentin.*)

ESCENA ULTIMA.

LOS MISMOS, *ménos* LORENZO.

Valentin. Acordáos, mi General, de cuando le ofrecísteis al coronel su padre, ya próximo á entregar su alma á Dios, que velaríais siempre por la felicidad de su hijo.— (*Durante el parlamento siguiente dará muestras de alegría.*)

General. Basta, buen Valentin. (*A Cárlos é Isabel.*) Sí hijos míos, venid á mis brazos. (*A Cárlos.*) Eres digno de ella, tú la harás dichosa. Si por la patria quedaste

privado de un padre ; yo te lo restituiré por ella. Si los bienes de tu familia fueron ofrecidos ante sus aras ; yo te daré los míos. Yo me enorgullezco en echar sobre mí la deuda que ella contrajo contigo. Yo te la satisfago con placer. (*Toma á Isabel de la mano y la pone al lado de Carlos.*) En breve el cielo bendecirá vuestra union. Ella no puede dejar de ser dichosa, contraida bajo tan felices auspicios. (*Al público y á los convidados.*) Y pues veo asegurada en este dia la suerte de mi querida Isabel ; y libre, próspera y dichosa nuestra patria, decid todos conmigo... ¡¡ Viva tan fausto diez y nueve de Abril!!

Todos. ¡¡ Viva !!!

FIN.



